



Consorcio de Centros Educativos Católicos

XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE PADRES

*“La Familia Formadora en los
Valores Humanos y Cristianos”*

3, 4 y 5 de julio de 2009



Ponencia 6:

DESDE LA FAMILIA: APORTES PARA EL CAMBIO SOCIAL.

Padre César Torres Pantoja, CSSR.

I. INTRODUCCION

A manera de diagnóstico una mirada desde ángulos distintos:

- a. **DESDE UNA POSTURA FATALISTA** para nadie es un misterio que la familia, como toda sociedad o grupo social, por inercia tiende a sufrir cambios. Algunas veces, estos cambios, cuando son orientados por valores que respetan la persona humana conducen a un sano crecimiento, pero cuando no, sufre consecuencias nefastas.
- b. **DESDE UNA POSTURA RESTRINGIDA** podríamos decir que la familia no aporta nada a la sociedad sino que más bien está consumiendo lo que el azar le presenta; que ha perdido su capacidad natural de ser escuela de buenos ciudadanos.
- c. **DESDE UNA POSTURA OPTIMISTA** tal vez el diagnóstico sea más alentador, reconocemos que la familia ha mellado su naturaleza de crear vínculos que forjen personalidades con visión de futuro, pero no se puede generalizar, hay desafíos que se están asumiendo, hay retos que dinamizan.

II. PROPUESTA

Los cambios no se producen por azar, es necesario entonces diseñar un proyecto de familia, de hombre, de ciudadano y pensar que es posible. Algunas líneas que guíen a este propósito:

- a. Los cambios se generan a partir de asumir convicciones firmemente en la conducta (capacidad de decisión)
- b. Las opciones fundamentales en la vida necesitan ser estimuladas con el ejemplo (Capacidad testimonial)
- c. Como todo proceso, se necesita un “acompañamiento” hasta la madurez psicológica (No dejar al azar o a la suerte los grandes anhelos)

III. ENFASIS

- a. El mejor aporte de la familia a la sociedad, en mi modo de ver, es el de darle individuos buenos.
- b. Para lograrlo propongo el énfasis en la formación de 5 dimensiones:

1. **Intelectual:** Daría la impresión que no hay ideales trascendentes, como que nos formamos solo para ideales intermedios. Ideales trascendentes son aquellos en los que se implica la vida en compromisos de largo aliento. Hoy daría la impresión que vivimos para ideales intermedios, y eso basta. (por eso no les seduce la vida religiosa, el matrimonio, la investigación, porque se quiere resultados inmediatos, etc.)

La crisis moral a la cual nos enfrentamos y la falta de modelos válidos que sirvan de referente para seguir como ejemplo de vida, es que Hay una carencia de modelos proyectivos, aquellos que nos arrastren hacia adelante con testimonio de bien, hacia ideales y metas que construyan buenas personas. Se ha producido, un vacío notorio en la formación de las nuevas generaciones.

La dimensión intelectual de las personas debe llevar a asumir convicciones firmes y duraderas, capaz de asumir una actitud de abnegación si es posible por luchar por ellos. Platón decía “el hombre que no lucha por sus convicciones, o no vale nada el hombre o no valen nada sus convicciones”

2. **Afectiva:** En el querer de Dios está la voluntad de que el hombre viva en interrelación con otros, *“no es bueno que el hombre esté solo”* y *“Multiplíquense y pueblen la tierra”* expresa esta voluntad divina. Por lo tanto la familia debe ser el entorno donde aprendamos a relacionarnos unos con otros, el amor y Los valores afectivos no se pueden ignorar, pues del entrenamiento en una sana afectividad tendremos personas sanamente integradas a otras, permitirá mejor disposición para trabajar en equipo y una buena autoestima en los ámbitos donde se desarrolle su vida.

Son importantes las personas que la encarnan, Estas son: personas significativas, con quienes regularmente, interactuamos. Personas de las cuales aprendemos cada día. Padres felices, hijos felices.

- 3. Emocional:** La dimensión emocional es de suma importancia sobre todo si queremos que los hijos adquieran como habitual respuesta a los estímulos, respuestas correctas.

Vivimos bajo estímulos y respuestas, el problema es que a menudo nos quedamos con respuestas negativas, cólera, ira, resentimiento, deseos de venganza, y que condiciona nuestra vida, favorecer estímulos y respuestas positivos dará mejores resultados para tener personas sanamente integradas a su entorno, de lo contrario buscarán emociones en el vértigo de la velocidad, de los juegos, de refugios como el alcohol, drogas, etc.

- 4. Física:** En mi experiencia como sacerdote y director espiritual he encontrado muchos casos en los que el motivo de sufrimiento y factor limitante la genera la dimensión física, sobre todo cuando nos están satisfechos como son.

La dimensión física. La aceptación de sí mismo dará como resultado personas seguras, que se califican por lo que son, valores, sentimientos, metas, ideales, que por la apariencia. Y la imagen negativa que muchas veces tienen de sí mismas condiciona su mirada de las cosas de su entorno, y en su relación con los demás van llenando espíritu negativo.

- 5. Espiritual:** La dimensión espiritual. No se trata de que tengan solo códigos de santidad sino que se ejerciten en valores cristianos capaces de forjar personalidades indestructibles ante el mal, ante el pecado, ante la tentación.

Cada día se hace más evidente que los valores hunden sus raíces en el suelo del hogar. El buen actuar depende en gran medida del testimonio que vemos, se asimila mejor lo que vemos que lo que oímos. Esa es tarea de los padres

IV. CONCLUSIONES

La autoestima (dimensión afectiva) creo que es importantísimo porque de allí depende en gran parte las iniciativas y fuerzas para luchar del hombre por conseguir un proyecto de vida.

Para evitar en el futuro personas fracasadas emocionalmente aunque exteriormente lo tengan todo. Ah... y además el hacer sentir que son amados por lo que son y no por las cualidades que tienen, eso es también un punto esencial en el crecimiento de la persona , solo así tendremos ciudadano equilibrados, coherentes y abiertos a un cambio de este mundo que en un futuro estará en sus manos.

V. DESARROLLO DEL TEMA

FORMAR EN VALORES

La institucionalidad de la familia en crisis.

Desde una visión muy realista nos enfrentamos a una crisis de las instituciones en general, que se siente en la *degradación de la confianza*. Las instituciones han ido perdiendo confianza. Sobre todo hay una crisis de tipo moral.

Tanto la moral como la ética deben suscitar en las personas el gusto por el bien o por lo bueno, pero hay una crisis de propuesta. *Hay una crisis de valores, de ideales y de metas.*

Crisis de ideales trascendentes.

Daríamos la impresión que no hay ideales trascendentes, como que nos formamos solo para ideales intermedios. Ideales trascendentes son aquellos en los que se implica la vida en compromisos de largo aliento. Hoy daríamos la impresión que vivimos para ideales intermedios, y eso basta.

La crisis moral a la cual nos enfrentamos y la falta de modelos válidos que sirvan de referente para seguir como ejemplo de vida. Hay una carencia de modelos proyectivos, aquellos que nos arrastren hacia adelante con testimonio de bien, hacia ideales y metas que construyan buenas personas. Se ha producido, un vacío notorio en la formación de las nuevas generaciones. La dimensión intelectual de las personas debe llevar a asumir convicciones firmes y duraderas, capaz de asumir una actitud de abnegación si es posible por luchar por ellos.

Queremos personas íntegras y moralmente autónomas.

Los padres de familia deben recuperar su rol formativo, pues, educando al niño de hoy, estaremos formando nuevas generaciones de personas íntegras y moralmente autónomas, capaces de servir a la sociedad en la cual están inmersas.

La familia es la primera experiencia de vida en sociedad, y los padres los primeros mentores morales. Es muy importante que los padres de familia promuevan valores con su propia vida, no basta dar órdenes y fruncir el ceño si no somos capaces de dar ejemplo.

Por lo tanto es importante que el hijo vea que los adultos hacen lo que dicen. *La coherencia de vida nos dará la autoridad moral* para promover personas íntegras.

Los valores son el alimento de la moralidad.

Es evidente, que el despertar de la conciencia moral del niño y su posterior desarrollo dependen en gran medida del rol de padres.

Los valores afectivos no se pueden ignorar, pues del entrenamiento en una sana afectividad tendremos personas sanamente integradas a otras, permitirá mejor disposición para trabajar en equipo y una buena autoestima en los ámbitos donde se desarrolle su vida.

Son importantes las personas que la encarnan, Estas son: personas significativas, con quienes regularmente, interactuamos. Personas de las cuales aprendemos cada día. Padres felices, hijos felices.

La dimensión emocional es de suma importancia sobre todo si queremos que los hijos adquieran como habitual respuesta a los estímulos, respuestas correctas.

La dimensión física. La aceptación de sí mismo dará como resultado personas seguras, que se califican por lo que son, valores, sentimientos, metas, ideales, que por la apariencia.

La dimensión espiritual. No se trata de que tengan solo códigos de santidad sino que se ejerciten en valores cristianos capaces de forjar personalidades indestructibles ante el mal, ante el pecado, ante la tentación.

Cada día se hace más evidente que los valores hunden sus raíces en el suelo del hogar. El buen actuar depende en gran medida del testimonio que vemos, se asimila mejor lo que vemos que lo que oímos. Esa es tarea de los padres.

Una consigna.

Recuperar el rol de primeros educadores de los hijos. Pero a la luz del Papa Juan Pablo II que dijo “el mundo de hoy no necesita de palabras sino de testimonios” proclamar con la propia vida los valores que queremos que los hijos asimilen.

Escuela Familiar Católica del CCEC.

General Suárez 287 Miraflores, Lima – Perú
Teléfonos: 255 8411 - 447 0596 Anexo 112 / Fax: 446 1721
Email: escuelafamiliarcatolica@ccec.edu.pe /Pag. Web:www.ccec.edu.pe